quando se curase, recaeria luego por su inconstancia en sus primeros desarreglos. Venid, pues, ¡ó divino Corazon! á ocupar Vos mismo su puesto: venid á encender, vivificar y gobernar todos mis miembros: venid á comunicarme vuestro amor, vuestra gracia y vuestra santidad. ¡O que dicha sería para mí tener un corazon tan santo y tan perfecto! Entónces ya no temeré faltar al amor que debo á Dios y al próximo, porque tendré dentro de mí el orígen de toda caridad. No temeré mas el pecado, porque poseeré el manantial de toda justicia. No temeré mas el infierno, porque tendré dentro de mí la causa de toda la felicidad del Cielo, cuyas dulzuras empezará á hácerme gustar desde esta vida para saciarme plena y eternamente en la otra. Amen.

*Qualquiera puede servirse de esta Elevacion, y tambien de las ocho precedentes, quando se asiste ante el Santísimo Sacramento para la adoracion perpetua, ó para satisfacer su devocion, aunque no esté expuesto.*

---

## OCHO MOTIVOS DE COLOQUIO

### QUANDO SE CONCURRE ANTE EL SANTISIMO SACRAMENTO EXPUESTO Ó RESERVADO.

*Para sacar fruto de las consideraciones y afectos siguientes, es necesario disponerse*



*de una manera viva y eficaz, procurar profundizar bien la materia, é imprimir en el centro del corazon los afectos que se saquen. A este fin se pueden repetir muchas veces, pero siempre con nuevo fervor. Cada punto puede ser sufficiente para un coloquio por largo que sea. Los que no puedan extenderle, juntorán algun otro. Para alivio de la memoria, y pasar de un afecto ó consideracion á otra, se puede tener el libro á la vista.*

I. Considerad á Jesucristo como Dios; decidle con el Profeta Rey: *Deus meus es tu:* Vos sois mi Dios. Los suyos no quisiéron recibirle en esta qualidad; pero para reparar esta injuria recibidle baxo este título en las Eucaristía: confesad con San Pedro y Santa Marta, que él es el Hijo de Dios vivo; adorad con muy profundo respeto su divinidad; juntad vuestras adoraciones á las de los Angeles que estan allí presentes: quedad anonadados á los pies de su Trono, concebid la mas alta estimacion que os sea posible de su magestad, de su poder, de su sabiduria, de su bondad, de su justicia, de su misericordia, de su santidad y de sus otras perfecciones, que todas son infinitas; decidle que no hay otro Dios que él, con el Padre y el Espíritu Santo: *Non est Deus præter Dominum.* Reconocedle por el Criador de todas las cosas: dadle

gracias por el ser que os ha dado: pedidle perdon de haber manchado la obra de sus manos por vuestros pecados: rogadle la reforme, os haga nueva criatura, se edifique en vosotros un Templo, se levante un Trono, y se crie un Cielo para hacer en él su morada.

II. Considerad á Jesucristo como Pontífice, que presenta á Dios su victima, que es él mismo: *Ipse est assistens Pontifex.** Mirad las excelencias de este Pontifice; es Santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, mas elevado que los Cielos, perfectamente agradable á Dios, y lleno de caridad para con vosotros. Penetrad en su Corazon con una fe viva, para notar el zelo con que por vuestra salvacion ofrece á Dios su persona, sus trabajos, su muerte y su sangre. Está allí para recibir todos vuestros memoriales, y presentárselos: dadle gracias por su cuidado: rogadle os le continué, aplaque su ira, y os conceda los auxílios de que teneis necesidad: ofrecedle por vuestra parte á su Padre: ofreceos vosotros tambien con él, ó mas pronto rogadle que él se ofrezca por vosotros, y que os ofrezca tambien á vosotros mismos, y todo lo que os pertenece con él: prometedle llevar en adelante una vida de víctima, muriendo á todo lo que no es Dios, y aprovecharse de su Sangre preciosa.

* Heb. 9. 11.



III. Considerad á Jesucristo como amigo: *Ipse est amicus meus.** Ved el mérito de este amigo, su grandeza, su poder, sus riquezas, su generosidad y el amor que os manifesta. Allí está para regocijaros y aliviaros en vuestros males: agradecedle su bondad: reconoced que os habeis hecho indignos de ella por vuestras perfidias: pedidle perdon: poned en él toda vuestra confianza: abridle vuestro corazon, y representadle extensamente todas vuestras necesidades: rogadle las remedie: protestadle que le sereis fieles en lo venidero, y que no amaréis sino á el: consagradle todos los afectos de vuestro corazon, y dirigidle los actos de amor mas ardientes que os sea posible.

IV. Considerad á Jesucristo como Conductor; *Deus tuus ipse est ductor tuus.*† Notad la excelencia, la caridad y la habilidad de este conductor: os enseña las sendas de la vida, anda por ellas con vosotros, os allana el camino, os lleva en sus brazos, os alimenta con su Carne y Sangre, y os protege contra todos vuestros enemigos. Meditad la grandeza de todos sus beneficios: agradecedle su caridad: pedidle per-

* Cant. 5. 16. † Deut. 31. 6.

don de haber tantas veces abandonado sus sendas para andar por las del demonio: protestadle que las seguireis en adelante muy fielmente: pedidle la continuacion de su caridad: unios á él para no descaminaros y perderos. No solo es el conductor que os lleva, sino tambien la luz que alumbra vuestros pasos, el camino que andais, y el término adonde os dirigis, que es la vida eterna.

V. Considerad á Jesucristo como Consolador: *Ego ipse consolabor vos.** Ved la bondad y el poder de este divino Consolador: su bondad le hace sentir vivamente todas vuestras desgracias, y le obliga á descender expresamente del Cielo sobre ese Altar, por venir á consolaros, no de un modo seco y estéril como hacen los hombres, sino poderoso y eficaz, dándoos todos los socorros que desais. Su poder no reconoce nada que le exceda, y no tiene mas que decir una palabra para poner fin á todas vuestras miserias: sentidlas vivamente: conoced vuestras enfermedades, las llagas que os han hecho vuestros enemigos, vuestra probeza y vuestra imposibilidad; y representad todo esto á vuestro divino Consolador: pedidle auxílios, poned en él toda vuestra esperanza, aguardad sus divinas

* Isa. 51. 12.



consolaciones con una humilde confianza, renunciad todas las de las criaturas, confesad que son vanas é indignas de vosotros, protestad que no quereis mas que las suyas, y rogadle derrame su alegría, su paz y su amor en vuestro corazon.

VI. Considerad á Jesucristo como Xefe: *Dedi eum ducem gentibus.** Es vuestro Xefe en esta terrible guerra que teneis que sostener contra el infierno. Mirad la multitud, el poder y la rabia de vuestros enemigos, que no respiran mas que vuestra perdicion, la imposibilidad en que estais de resistirlos, la importancia de la victoria, la necesidad que teneis de la conducta y socorro de este divino Xefe: atended su sabiduría, que disipa todos los consejos de vuestros enemigos: su poder, que aniquila todos sus enfuerzos: su caridad, que le obliga á venir del Cielo para socorreros. El es quien da á sus soldados las armas para combatir, la victoria en el combate, y la corona despues de haber vencido: rogadle os revista con las armas de justicia, os dé la victoria de vuestros vicios, de vuestras pasiones y de vuestros otros enemigos: pedidle perdon de haberle abandonado tantas veces, y tomado partido contra él: prometedle combatir fiel y valerosamente

* Isa. 51. 4.

en lo sucesivo baxo sus banderas, y por sus intereses.

VII. Considerad á Jesucristo como Modelo: *Quos prædestinavit conformes fieri imagini filii sui.** Es el modelo de todos los predestinados. Mirad la excelencia de este divino modelo, cuyas perfecciones son superiores á toda idea: observad las virtudes que practica en nuestros Altares, su caridad, su obediencia, su humildad, su paciencia y su desinteres: agradecedle los buenos exemplos que os da: pedidle perdon de haberlos imitado tan mal, y no haber trabajado sino para desfigurar mas su imágen en vosotros: prometedle imitarlos en lo sucesivo: rogadle que se imprima asimismo como un divino sello en vuestro corazon y en vuestros brazos, para comunicarnos los rasgos de todas sus virtudes, y hacéroslas practicar interior y exteriormente: pedidle en particular las que os son mas necesarias.

VIII. Considerad á Jesucristo como Juez: *Omne judicium dedit filio.*† El ha establecido en nuestros Altares el Tribunal de su misericordia. Id vosotros á postraros á sus pies: confesadle ingenuamente y con un vivo dolor todos vuestros pecados: pedidle perdon de ellos: dadle prueba de

* Rom. 8. 29. † Joann. 5. 22.



vuestro reconocimiento en no haberos ya condenado y castigado, como á otros muchos ménos culpados que vosotros: dad gracias á su Padre por haberos dado por Juez al mejor de vuestros amigos: reconoced su autoridad, y someteos anticipadamente á todos sus decretos: rogadle os sea favorable en la sentencia decisiva de vuestra eterna suerte: proponed ganar su favor por vuestros respetos y servicios: condenad con él desde ahora al mundo por una vida opuesta á sus máximas.

## COLOQUIO CON JESUCRISTO

### DURANTE LA PROCESION DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

*Deus, cum egredereris in conspectu populi tui, terra mota est.** Señor, quando Vos salis en presencia de vuestro pueblo, toda la tierra está en movimiento, todo se estremece de alegría al ver, no la Arca antigua, que no era mas que un cofre de madera cubierto de hojas de oro, y en que Dios residia solamente en figura; sino la Arca nueva, que es vuestra santa Humanidad,

* Psalm 67. 8.